Número 1592 ● Sábado 7 de noviembre de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990
Director: **Otoniel Guevara** | Subdirectora: **Karen Ayala**

América Latina: la batalla por libros y bibliotecas



Arte intervenido digitalmente: La nueva novela. Winslow Homer, acuarela, 1877.

3-5 Que no falten los libros ni el valor para defenderlos ● Claudia Patricia Silgado
6-8 Simon Weil: prestar atención ● Freddy Ñáñez
8 Invocación entre luciérnagas ● Leopoldo Castilla
9 Alegría que resiste ● Rafael Paz Narváez
10-11 Radiografía ● Alan Cubías



Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS
Francisco Alejandro Méndez †
Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS
Gonzalo Fragui
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil no se compromete a publicar colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos de creación literaria, pensamiento crítico y de rescate histórico y literario, principalmente de temas y autores centroamericanos.

PALABRAS

Leer provoca sueños

Cierta vez un guijarro cayó redondo a la orilla de un río a causa de un resfriado. El río trataba de refrescarla con sus caricias líquidas, pero no lograba que la piedra sonriera de nuevo. Tuvo la idea de mandar a la Brisa a la Biblioteca y le encomendó un libro de salud. En él habían depositado las claves para deshacerse de la molesta gripe e, incluso, de la sangrona pulmonía. Todo era cuestión de consultar el índice y seguir las instrucciones.

En otra ocasión, una nube azul quiso saber si no tendría problemas por no ser blanca, como casi todas. Entonces fue a la Biblioteca y prestó un grueso libro llamado Constitución y en sus páginas descubrió que no había ninguna ley que prohibiera tener cualquier color. Incluso las oscuras nubes de tormenta podían transitar libremente por todo el cielo sin restricción alguna. Y es que ese libro era el pacto que todas las personas habían determinado para convivir pacífica y productivamente en su país.

Luego hubo una situación complicada con los tacos: los deportivos y los de birria: querían saber si eran parientes, por si se enamoraban no les pasara como en las telenovelas mejicanas y terminaran en incomodísimos líos marca Montesco y Capuleto. Los libros los sacaron de las dudas y así unos se dedicaron a parir goles y otros a engordar gente.

Había un libro que ayudaba mucho a todos, se llamaba Constitución. Ahí se describían los derechos y deberes de todos los ciudadanos. Leyéndolo, una vendedora ambulante se enteró que la policía municipal no podía llevarse sus ventas callejeras, puesto que se violaba la libertad de comercio, la libertad de circulación y el derecho al trabajo, entre otros detalles muy importantes para la convivencia social. De tanto leer dieron con el concepto de fascismo, que consistía en que un individuo acaparaba todo a su gusto y capricho, para lo cual se valía de las armas de fuego de los policías y militares y la obediencia ciega de jueces, abogados, funcionarios públicos y más, que aprovechaban la supresión de los derechos para atropellar con sus corvettes, sacar ya cadáveres a los presos y no contarle a nadie en qué se gastaban los pistos que los trabajadores entregaban para hacer calles que nunca aparecían por ninguna parte.

En fin, las bibliotecas han demostrado durabte siglos que son necesarias, porque en ellas viven los libros que nos ayudan a pensar y a disxernir, a saber y a verificar siglos y siglos de descubrimientos y avances en la ciencia, el arte y todo lo que la humanidad ha creado.

Esperamos que en sus casas todos tengan siempre libros, aunque hoy está cada vez más difícil tener hasta una humilde vivienda donde recostar la cabeza.

Les confieso que la revista Tres Mil es una especie de libro, solo que algo exótico. Ustedes no dejen de leerla, compartirla y comentarla.

Nuestro correo:
administracion@revistaculturaltresmil.org

Que no nos falten los libros ni el valor para defenderlos

Escribe: Claudia Patricia Silgado Villadiego

Pronunciamiento en defensa de la Biblioteca Nacional, la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y la Estrategia Regional, Colombia.

«Si mis amigos no son una legión de ángeles clandestinos, ¿qué será de mí?»
—Raúl Gómez Jattin

Hice parte de la Estrategia Regional de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas durante trece años, hasta este 2026, y por eso hoy hablo. Hablo desde mi experiencia como bibliotecaria, promotora de Lectura, Escritura y Oralidad (LEO), mediadora y gestora cultural de mi territorio Caribe. Hablo desde lo vivido, lo aprendido y lo que contribuí a construir junto a tantos compañeros en los territorios. Y, sobre todo, desde el profundo amor y compromiso que siento por los libros, las bibliotecas y las comunidades que encuentran en la palabra una manera de reconocerse, preservar su memoria y construir su presente.



Incluso las mascotas de los niños participan en los espacios de lectura. Cartagena, Colombia. Foto Cortesía de Claudia Silgado.

Durante esos trece años conocí el valor de la Estrategia Regional: sus procesos de acompañamiento, formación y asesoría fortalecieron el trabajo de los bibliotecarios, propiciaron diálogos con las administraciones municipales e impulsaron iniciativas comunitarias. Comprendimos que una biblioteca no se construye únicamente con libros, estanterías y mobiliario: se construye con personas, vínculos, participación y reconocimiento de las particularidades de cada territorio.

Fue hermoso soñar de su mano. En este camino reafirmé que uno no crece solamente a través de los libros, sino también de las personas y sus saberes. La biblioteca es, ante todo, una ética comunitaria. Llegar a donde nadie llegaba no fue solo un acto institucional, sino también de justicia. En un país atravesado por la violencia y el abandono de tantos pueblos, la Estrategia logró acercarse a comunidades ávidas de libros, de escuchar y aprender, pero también de compartir sus conocimientos y sembrar vida.

Entendimos que la biblioteca no es solamente un edificio: es un espacio de (re)existencia, en armonía con la Tierra. «Leer nuestra tierra» es también un ejercicio ecológico y social, una apuesta por la sostenibilidad en la que la vida de las comunidades ocupa el centro. Bibliotecarios, mediadores, lectores voluntarios y Grupos de Amigos de las Bibliotecas (GAB) han sido parte de esa siembra colectiva.

Por eso preocupa que procesos construidos durante años puedan debilitarse sin explicaciones suficientes, sin diálogo con quienes los han sostenido y sin considerar las consecuencias para las comunidades.

La Biblioteca Nacional y una política que debe llegar a los territorios.

La Biblioteca Nacional de Colombia tiene una responsabilidad que trasciende sus propios espacios: contribuir a garantizar los derechos culturales, fortalecer las bibliotecas públicas y promover la lectura, la escritura y la oralidad en todo el país. En esa tarea se inscriben la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, su Estrategia Regional , el Plan Nacional de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas (PNLEOB) **«Leo la vida»**.

El directorio de la Red registra 1.569 bibliotecas adscritas. Detrás de esa cifra hay bibliotecas municipales, departamentales y rurales, así como espacios en territorios indígenas y comunidades negras. Hay miles de historias y labores cotidianas que acercan los libros y la cultura a ciudades, corregimientos, veredas y comunidades apartadas.

En ellas habitan las voces de los mayores, los relatos campesinos, las tradiciones afro e indígenas, las lenguas, los cantos, las décimas, los mitos y los conocimientos transmitidos entre generaciones. La oralidad también es conocimiento, patrimonio y memoria. Cada biblioteca expresa algo de su territorio y de las personas que lo construyen.

Por eso la biblioteca pública debe seguir siendo un espacio libre, plural, diverso y democrático. Allí deben

caber todas las voces, las preguntas y las distintas maneras de comprender el mundo. **Ningún libro debe ser censurado.** Las colecciones no pueden quedar sometidas a prejuicios políticos, religiosos o ideológicos. Su selección y organización deben responder a criterios técnicos, pedagógicos, culturales y participativos. Garantizar el acceso a los libros no significa estar de acuerdo con todo lo que contienen: significa defender el derecho a leer, conocer, preguntar y pensar libremente.

Las comunidades no pueden quedar en suspenso

Una de las preocupaciones más urgentes es la situación del Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes. La Biblioteca Nacional anunció la selección de 30 bibliotecas públicas y comunidades rurales de 19 departamentos para desarrollar esta iniciativa durante 2026. Sin embargo, en el plantón realizado el 22 de octubre frente a la Biblioteca Nacional, manifestantes denunciaron que su implementación había sido cancelada.

Es necesario que las entidades responsables expliquen qué ocurrió y garanticen una respuesta sobre la continuidad del programa. Detrás de cada iniciativa hay comunidades que participaron, se organizaron y esperaron con ilusión la llegada de sus bibliotecas. Las bibliotecas itinerantes no necesitan paredes para existir: recorren veredas, caminos y ríos, llegan a las casas y se encuentran con las personas. Son una apuesta para que el derecho a la cultura alcance también a quienes históricamente han tenido menos oportunidades.



El directorio de la Red registra 1.569 bibliotecas adscritas. Detrás de esa cifra hay bibliotecas municipales, departamentales y rurales, así como espacios en territorios indígenas y comunidades negras. Foto Cortesía de Claudia Silgado.

A esta preocupación se suman el aplazamiento del X Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas y del Premio Nacional de Bibliotecas Públicas *Daniel Samper Ortega*, así como la suspensión del Encuentro Nacional Relata. No son simples cambios de calendario: son espacios de formación, reconocimiento, intercambio y encuentro para quienes trabajan por la lectura, la creación y la cultura. El sector necesita explicaciones y garantías de continuidad.

También me duele lo ocurrido la noche del 29 de octubre con la Biblioteca *Marco Fidel Suárez*, de la Cancillería, en Bogotá. Después de más de setenta años en el Palacio de San Carlos, sus libros y materiales fueron trasladados. La Cancillería informó que buena parte de la colección se integraría a la nueva sede de la Academia Diplomática y que alrededor de 2.000 volúmenes patrimoniales permanecerían en el edificio Olaya Herrera.

Siguen siendo necesarias respuestas sobre el acceso público a la colección, las condiciones de consulta, la continuidad de los servicios y el destino del espacio que ocupó la biblioteca. En medio de la controversia también se ha mencionado la posibilidad de que allí se instale una capilla; es un asunto que requiere claridad institucional.

Esta preocupación no plantea una oposición entre cultura y religión. Los espacios religiosos merecen respeto, como también los destinados a la lectura, el conocimiento y la cultura. En Vught, Países Bajos, una antigua iglesia fue transformada en De Petrus, un centro comunitario que integra biblioteca, museo y organizaciones sociales. Es una experiencia que invita a pensar cómo los espacios pueden transformarse sin desplazar su vocación de servicio a la comunidad.

Mientras tanto, la sala infantil de la Biblioteca Nacional continúa cerrada, pese a que su apertura se esperaba para el 1 de octubre. La niñez tiene derecho a espacios para leer, jugar, crear, expresarse y descubrir el mundo. Su apertura no puede quedar indefinidamente pendiente.

También hay noticias que nos devuelven la esperanza: el pasado 28 de octubre, después de 26 años, reabrió sus puertas la Biblioteca Pública Departamental de Nariño. Más de 700 personas acompañaron este momento. ¡Qué alegría que un territorio recupere un espacio para la lectura, la investigación y la memoria! Esa reapertura nos recuerda que las bibliotecas deben abrirse, sostenerse y fortalecerse.

Para cumplir su misión, necesitan presupuestos suficientes, infraestructura digna, colecciones pertinentes, servicios actualizados y personal formado y reconocido. No basta con inaugurar espacios o anunciar programas: hay que garantizar su continuidad y acompañarlos para que crezcan junto a sus comunidades.

Un llamado a quienes tienen la responsabilidad de decidir

La cultura no puede reducirse a lo que una persona considera que debe ser, ni quedar limitada a la mirada de quienes ocupan cargos de dirección. La cultura es lo que vive, siente, crea y expresa un país: sus memorias, lenguas, músicas, relatos, oralidades, libros y saberes. Es



En un país que continúa atravesado por la violencia y las incertidumbres de la paz, las bibliotecas no reemplazan las políticas de paz, pero sí contribuyen a construir sus condiciones cotidianas. Foto Cortesía de Claudia Silgado.

también lo que cada territorio construye desde su historia y su diversidad.

Por ello, hacemos un llamado a la dirección de la Biblioteca Nacional de Colombia y al Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes para que asuman con responsabilidad su compromiso con el país. Se necesitan decisiones claras, diálogo con los territorios y garantías para la continuidad de los procesos que durante años han sostenido la vida bibliotecaria y cultural de nuestras comunidades.

Entre las responsabilidades y acciones que reclamamos están:

—Garantizar la continuidad y el fortalecimiento del PNLEOB «Leo la vida», de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y de la Estrategia Regional.

—Aclarar la situación de las Bibliotecas Rurales Itinerantes y asegurar respuestas a las comunidades seleccionadas.

—Informar sobre la reprogramación de los encuentros y eventos nacionales del sector y garantizar su realización.

—Abrir la sala infantil de la Biblioteca Nacional y asegurar el derecho de niñas y niños a la lectura, el juego y la creación.

—Proteger el acceso público a las colecciones y los servicios bibliotecarios, con criterios técnicos, plurales y transparentes.

—Escuchar a bibliotecarios, trabajadores, mediadores, gestores culturales y comunidades, y garantizar los recursos, la formación y el acompañamiento necesarios para sostener estos procesos.

En un país que continúa atravesado por la violencia y las incertidumbres de la paz, las bibliotecas no reemplazan las políticas de paz, pero sí contribuyen a construir sus condiciones cotidianas: la escucha, la memoria, el encuentro, el reconocimiento de las diferencias y la posibilidad de convivir sin miedo. Defenderlas también es defender la vida en común.

No escribo desde la nostalgia ni desde la defensa de intereses particulares. Escribo porque conozco lo que se ha construido y cuánto significa para una comunidad contar con una biblioteca abierta, con un bibliotecario que acompaña, con libros que despiertan preguntas y con espacios donde la palabra puede circular sin temor.

Por eso alzo mi voz: por los libros que han acompañado tantas vidas; por quienes sostienen las bibliotecas, muchas veces en condiciones difíciles; por las comunidades que han encontrado allí una puerta abierta y por las generaciones que tienen derecho a recibir una memoria plural, no una memoria recortada a conveniencia.

Que continúe la Estrategia Regional. Que se fortalezca la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Que se respete y fortalezca la Biblioteca Nacional de Colombia. Que las Bibliotecas Rurales Itinerantes lleguen a las comunidades que las esperan. Que ningún libro sea censurado, que ninguna biblioteca sea silenciada y que ninguna comunidad sea despojada de su derecho a la cultura.

Y que no nos falten los libros ni el valor para defenderlos, ¿qué será de nosotros si quienes creemos en la palabra, la memoria y la cultura no nos acompañamos? Hoy necesitamos una legión de voces que no se resignen al silencio,necesitamos una legión de ángeles clandestinos como diría Raúl Gómez Jatin.

FUENTES DE CONSULTA Y REFERENCIAS

1.Biblioteca Nacional de Colombia. Directorio de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

2.Biblioteca Nacional de Colombia. 30 bibliotecas públicas y comunidades rurales seleccionadas para el Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes 2026.

3.Biblioteca Nacional de Colombia. Información institucional sobre el Plan Nacional de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas «Leo la vida».

4.Biblioteca Nacional de Colombia. Comunicado sobre la reprogramación del X Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, 30 de septiembre de 2026.

5.Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Información sobre la integración de la Biblioteca Marco Fidel Suárez a la nueva sede de la Academia Diplomática.

6.El Espectador. Información sobre la sala infantil de la Biblioteca Nacional, noviembre de 2026.

7.Informativo del Guaico. Tras 26 años de cierre, la Biblioteca Pública Departamental de Nariño reabre sus puertas en Pasto.

8.De Petrus, Vught, Países Bajos. Transformación de una antigua iglesia en espacio cultural y comunitario.

Las fuentes respaldan los datos y referencias mencionados. Las reflexiones, valoraciones y opiniones expresadas corresponden a la autora.

—Claudia Patricia Silgado Villadiego. Cartagena de Indias, Colombia. Escritora, poeta, gestora cultural y promotora de Lectura, Escritura y Oralidad (LEO). Trece años de trayectoria en la Estrategia Regional de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Simone Weil: Prestar atención

Escribe: Freddy Ñáñez

¿Cómo habla, cómo se sienta y cómo camina
aquel cuya mente es estable?
—Bhagavad Gita

1

Hay palabras que, por algún extraño destino, tienen dueño y sólo a razón de esa misma particularidad podemos sentirlas nuestras. Tengo la creencia de que esas palabras son especiales y se dan por ello de manera exclusiva a algunos seres capaces de proveerles un verdadero sentido, de prestarles su peso, un lugar y hasta su vida, para presentarlas al mundo tal cual son: una ofrenda, una posibilidad siempre nueva. ¡Una voz! Sucede, por ejemplo, con la palabra atención: esa que hoy titula nuestro monólogo y que se inspira, sin más, en el legado ético de su legítima propietaria: la filósofa francesa Simone Weil.

¿Quién puede negar que tanto la vida como la obra de esta mujer estuvieron al servicio de un solo fin: prestar absoluta atención a la realidad y a la finalidad última de las cosas? Es decir, al alma de lo concebible y de lo inconcebible. A nuestra capacidad de entender, y aún más, de ofrecer, desde las cosas mismas, un conocimiento de la condición humana. Los cuadernos de Simone Weil parecen haber cumplido, por cierto, una misión nada modesta: la de salvaguardar las filigranas de un lenguaje esencial que hoy se despliega, en el vacío del habla, como una constelación de conceptos y metáforas suficientemente bellas y fuertes para enfrentar la desgracia del mundo y reconocer, por igual, el bien más preciado que lo complementa. Todo con la misma rigurosidad y cortesía, y siempre desde la misma curiosidad. El que la haya leído sabe que no se enfrenta a una obra sino a algo más deslumbrante todavía: una escritura, es decir, un pensamiento en gestación. Fiel al interés por los detalles de las cosas, que ella misma aplicó en la cotidianidad de su vida, me permito repasar cómo llegué a Simone Weil. Su libro *La gravedad y la gracia* fue un obsequio, uno más, de mi primer mentor, a quien también debo el amor a la poesía. Se llamaba Emilio Tesoro, pero se identificaba como un veterano de la Guerra Civil Española que aun siendo muy niño peleó del lado de la República, por supuesto, y conservaba recuerdos de una vida que pudo ser. Está claro que la anécdota de ese encuentro con la voz de Weil solo tiene importancia para mí. Pero quizá sí le interese al lector atento las razones que me dio aquel generoso y viejo ácrata para elegir, entre su amplia biblioteca, precisamente estos fragmentos que Gustave Thibon, amigo de nuestra filósofa, publicó en 1947 tras 4 años de la muerte de Weil.



Los seres humanos estamos hechos de tal manera que quienes oprimen no sienten nada; es la persona oprimida quien siente lo que sucede. A menos que uno se haya puesto del lado del oprimido, para sentir con él, no puede comprender.

—Simone Weil.

De la edición me advirtió que abundan reservas, pero que no teníamos más remedio que buscar allí el núcleo de sus ideas. Todo su énfasis estaba puesto en ponderarla como una mente excepcional, una filósofa que resultaba virtuosamente incómoda a muchos, a causa de su fidelidad a la verdad. Decía que no era muy conocida todavía, salvo entre cristianos de izquierda, y algunos anarcosindicalistas, pero que iba a serlo muy pronto, al punto de ocupar un lugar privilegiado en la consciencia de un nuevo tiempo y esto, repetía con amargura, muy a pesar de la mezquina intelectualidad contemporánea. Porque en ella, afirmaba como si la hubiera conocido en persona, confluyó todo lo que importa en el ser humano de un modo problemático: un saber del alma sin religiosidad, un compromiso social libre de dogmas partidistas, una densidad intelectual al servicio de la vida práctica, y la compasión acompañada del entendimiento. Y una mirada estética implacable para juzgarlo todo según la belleza. “A ti, sobre todo, te convendrá leerla desde tu afán de ser poeta”. Lo recuerdo porque aquello lo escribió en una carta mecanografiada con la que hizo acompañar ese regalo. Y porque comprendí que aquellas claves de iniciación me estaban preparando para algo mucho más urgente que una simple curiosidad intelectual.

2

Atender es un verbo que proviene del latín y al descomponerlo etimológicamente se nos presenta con la sugerente imagen de un cuerpo que se estira, y se hace más cuerpo, para aproximarse físicamente a algo que no es él pero está a su alcance. La palabra implica por tanto y al mismo tiempo: movimiento y tensión, acción y retracción. Literalmente significa estirarse o tender hacia algo,

pero en el lenguaje weiliano es portadora de un concepto del que depende, en buena medida, la verdad de nuestras vidas. ¿De qué hablaba Weil cuando se refería al acto de atender? A una concepción positiva de la pausa y lentitud que nos permite una verdadera relación con el tiempo y con el ritmo de la propia existencia que hace posible el pensar. Relación efectiva que se practica en lo concreto y sus hechos. Hablamos de personas reales que demandan ayuda, causas justas que nos obligan a participar colectivamente, manifestaciones de la belleza que requieren nuestro afecto para ser únicas, desgracias que deben ser comprendidas más allá del sufrimiento. En fin, la atención es el método, el cómo salimos de nosotros hacia la singularidad de aquello que es diferente. Del cosmos, la lucha política, de la solidaridad con el de al lado, a la encarnación de una certeza universal aplicada a las nimiedades domésticas. Para Weil pensar no es un ejercicio pasivo sino el resultado de una acción, de un estar afuera, ante la vida misma, deteniéndose en ella para intervenir. Atender es, por tanto, entenderse a uno mismo frente al mundo. En sus palabras sería "girar toda el alma hacia el bien, para actuar y transformar". Maurice Blanchot, probablemente el mejor de sus intérpretes, reconoce en Weil a un espíritu más platónico que cristiano y no sólo por lo que respecta a la cuestión de la Idea del Bien; incluye en su criterio todo lo que atañe a sus conceptos de voluntad, deseo y sufrimiento. En efecto Weil no pretendía ser una pensadora original en el sentido equívoco de la palabra, sino aquella que trabaja a favor de mejorar las condiciones espirituales de su época para el reencuentro con la filosofía. Filosofía en singular pues para ella se trata de una sola "nueva y muy antigua" a la vez. Así el conocimiento no se crea, se recuerda y se reinterpreta en la acción a través de los tiempos. Pero hay algo más característico en ella: el modo de asumir la atención como acciones de un deber: prestarse a mirar para hacer ver a otros, a escuchar para que muchos más oigan no sólo las majestades del ser sino también la brutalidad que lo constituye. Es la primacía pedagógica como sustento de ese deber que rige todo pensar. Por ello entiende la atención como actividad, por ello no habla de contemplación. Concebida así, la conjugó con el compromiso en una misma ética abierta a cuanto entrañaba un saber. Aprendió griego antiguo y sánscrito para traducir fragmentos de la Ilíada, de los Diálogos socráticos y de los cantos védicos. No se conformó con las descripciones críticas que hace Marx en *El Capital* y se fue a trabajar en una fábrica de la Renault donde padeció junto a los obreros la explotación, hasta deteriorarse por completo la salud. Participó en la lucha contra Franco desde las milicias anarquistas de Durruti. Volvió a Francia deseando servir en la resistencia sin fuerzas físicas para el combate y terminó asumiendo la redacción de una constitución para la Francia libre. Trabajó de maestra, en faenas agrarias, extendió su existencia al conocimiento de los misterios antiguos. Asumió los riesgos de darle su atención a todos las cuestiones de su tiempo y de la tradición: el deseo, la voluntad, la violencia, el Estado, la teología, la guerra, el arte, las matemáticas, la ciencia, la cultura egipcia. Escribió al menos 16 mil folios entre libretas, cuadernos, artículos de prensa, hojas sueltas y embriones de libros, sin excluir su correspondencia. Escribió siempre. Hasta el último momento de su corta vida llevó una libreta y un lápiz para transmitir las certezas que le habitaban —ella nunca diría que poseía. En una famosa carta dirigida al poeta Jöe Bousquet, quien se había hecho lector y comentarista de sus manuscritos, le agradece con una frase que ilumina esta parte medular de su filosofía: "la atención es la forma más rara y pura de la generosidad." La sabiduría, si es algo, tiene todo que ver con el agradecimiento.



Ya sea que la máscara se llame fascismo, democracia o dictadura del proletariado, nuestro gran adversario sigue siendo el aparato: la burocracia, la policía, el ejército. No el que nos enfrenta al otro lado de la línea del frente, que no es tanto nuestro enemigo como el de nuestros hermanos, sino el que se autodenomina nuestro protector y nos convierte en sus esclavos. Sean cuales sean las circunstancias, la peor traición siempre será someternos a este aparato y pisotear, a su servicio, todos los valores humanos, tanto en nosotros mismos como en los demás.»

—Simone Weil

3

Lleva razón Weil: tal vez la mejor forma de dar sea recibir. Y la recepción humana sea la experiencia más radical de una soberanía individual que nos da "la gracia" para que podamos existir inclinados al bien. Tendidos hacia la verdad, es decir, conforme a las virtudes de nuestra propia naturaleza. Pareciera ser la vida en su operatividad, tan inteligible, tan conmensurable y tan reflexiva en cada una de sus manifestaciones. La más común es estética: apreciemos, por ejemplo, que ese pájaro que canta lo hace al compás del amanecer. O con aquellas expresiones matemáticas: detengámonos en esos patrones geométricos acuciosamente plasmados en la piel de una piña. Fijémonos en la lógica transparente que rige el crecimiento de una raíz en busca de agua. La vida habla siempre, fuera y dentro de nosotros, dice, se expresa, se presenta, a veces con gravedad, otras con sutileza, pero nunca sin inteligencia. Y tendría que haber alguien para recibir todo aquello. La ciencia en el fondo reconoce que la vida es demasiado perfecta para ser "un accidente" explicable y Simone Weil nos autoriza a añadir que esa perfección guarda relación con lo sagrado. Ese carácter divino se expresa de mejor manera en el amor

que nos mantiene humanos. Amor por el conocimiento en primer lugar, amor, en consecuencia, por la verdad, por lo bueno y por lo bello. Y entonces el origen de nuestra desgracia podría radicar en la pérdida de esta condición individual que queremos elogiar: el don de atender y detenerse, de pensar y propagar lo pensado. Dicho de otro modo la desatención con la que nos acostumbramos a vivir es la causa de la ignorancia y la esclavitud.

4

Distracción: he allí la palabra "enemiga". También ella procede del latín *distractio* y evoca una acción de arrastre en diferentes direcciones a la vez, cuyo efecto no sería otro que el de una dolorosa división. Citando el diccionario significa "tirar de algo hacia lados opuestos hasta romperlo o separarlo". Tensar el arco de la mente o dejarse arrastrar, parece ser el asunto. Si pensamos con detenimiento, lo que subyace en la guerra cultural y tecnológica a la que estamos sometidos, probablemente tiene mucho más que ver con el propósito de distraer la percepción humana que con la obstinada pretensión de imponer determinado relato. De ahí que su forma ya no sea el control informativo ni la pura censura sino, por el contrario, la de una saturación mediante la planificación del caos: hiperinformación, exceso de ruido, sobreexposición a imágenes y datos, infinitos estímulos sensoriales que nos predisponen al consumo compulsivo de contenidos fragmentarios, en un volumen capaz de producir a la vez hartazgo. Nos distraen, efectivamente. Nos mellan el asombro con chatarra digital, y poco a poco nos disuelven la memoria. Por esta razón nadie está en condiciones de preguntar ¿por qué se ha vuelto tan voraz nuestra manera de ver, tan efímera nuestra experiencia de escuchar y tan impersonal nuestra relación con el lenguaje? ¿Por qué se imponen sobre nuestras cualidades receptivas, tanto intelectuales como sensibles, la velocidad y el volumen, la brevedad y la discontinuidad, la emoción intrascendente, la pereza y el desinterés? Efectivamente la atención es un territorio en disputa y el objetivo de esta guerra que decimos no es otro que el de suprimir, hasta vencer por completo, nuestra autonomía de sentirnos y pensarnos, de atendernos y cuidarnos en lo individual y en lo político. Condiciones indispensables para querer buscar y encontrar, de un modo consciente, a los otros. Si es evidente que el declive de la atención es hoy la forma más común de la mezquindad y el egoísmo, no puede serlo en menor medida el hecho de que bastaría, al menos para empezar, con que pongamos el deseo en emancipar nuestra percepción y, ya dueños de nuestro interés, viremos el alma hacia las cosas esenciales de la vida. La esperanza está en volcar nuestra atención, diría Weil, hacia aquella "atención que hace imposibles".

—Freddy Ñáñez (Petare, Miranda, Venezuela, 1976) Poeta, filósofo, periodista, profesor universitario y editor. Fue fundador y director de la revista *Sujeto almado*, y director del suplemento literario *Letras*. Fundador de la editorial Acirema.

Invocación entre luciérnagas

Leopoldo Castilla

Han vuelto el padre y la madre,
y peregrinan entre luciérnagas.

Será siempre así, construir
como ellas, de muerte a luz, de luz a muerte,
la casa vagabunda, mientras nos movemos
como agua instintiva
dentro de las habitaciones;
con el ojo
suspenso
entre el abismo y el cóncavo humano,
perdiendo y salvando todo:
la combustión,
las formas que pierden la memoria,
la carta que falta en los fractales,
el futuro, ese desterrado,
y las breves especies que se esfuman
dentro de un sueño que no ha soñado nadie.

Vengo a pedir la lluvia,
abuela del bambú;
las cuevas donde el dios se guarece
y se desampara la guerra;
la anunciación de la garza;
la piel que deja, porque no hay nadie
en la serpiente;
el aroma del sándalo, templo del templo,
y la nieve, pido, sobre las nubes, en esa cordillera,
cadáver del cielo;
y la mariposa,
latido de su semejanza,
y vamos con los elefantes
y su dormida manada de planetas,
con el murciélago y su patíbulo,
con el loto, beso de su sombra,
con un colibrí y un cuervo y un pétalo
y una ofrenda,

vamos al mar que no sabe morir,
vamos, padres, a verme, como en la infancia,
persiguiendo instantes,
detrás de las luciérnagas.

—Inocencia, sintaxis y olvido—

Alegría que resiste

Escribe: Rafael Paz Narváez



Fotografías cortesía de Rafael Paz Narváez

Seguimos caminando. Un regreso desde hace muchos años. Se viene de lejos, han llegado, están aquí. Regresan y vienen por primera vez. Se conocen, se abrazan. Alegría y marcha. Volverán.

Llevamos una manta que reclama. Las manos sostienen el viento que agita las palabras. Caminamos. Hay rostros y brazos. La calle vuelve a ser memoria y justicia. Una conferencia denuncia y contiene. Exigimos libertad para quienes están en las prisiones, inocentes. La tierra respira, los árboles se defienden. Codicia es un verbo que no conjuga con vida.



Hay alegría cuando las sillas casi no alcanzan, llegan las comunidades, las voces se multiplican, las fotografías viajan, se comparten y cuentan. Ya es una victoria. Podemos encontrarnos y hacer juntos, reunidos, marchando.

Para Santa Marta hay una absolución. La inocencia se celebra; para San Francisco Ángulo, encontrarse y defender la memoria, el agua y la tierra. La resistencia mira hacia mañana; para la Universidad, abrir las aulas invadidas. La música ha regresado con el Festival Verdad. Desde esos caminos se escuchan alegrías.

Nos quieren rendidos, nos sabemos rebeldes. Y alegres cuando se puede y se merece.



La música nos acompaña desde ayer. Alí nos enseñó a empujar el sol. Yolocamba anunció la amanecida. La guitarra siempre ha estado de este lado. Ríe y canta. Ha conocido dolores y celebraciones, despedidas y regresos. Conoce nuestros caminos. El amanecer viene con trinos y sonrisas.

Vivimos también la alegría de sobrevivir a la perversa intención, de vivir el mundo desde la raíz, desde la tierra que caminamos y defendemos. Estamos lejos del último piso de los rascacielos, de las pantallas y los intereses de Wall Street. Aquí la vida tiene rostro, memoria y manos. La esperanza crece. Florece. Hay abejas que zumban. La alegría a veces sabe a miel.

Sabemos que difícil viene con tilde. Sabemos de luchas que pueden ser largas, sabemos que habrá que aprender. Traemos algunas certezas y muchas preguntas. También sabemos que se aprende caminando.

Sabemos de la alegría de encontrar las calles llenas; del alma liberada que se adivina en muchas personas. Llegaron ayer, están aquí hoy, volverán mañana.

Seguimos caminando. Siempre.

Para caminar hasta un amanecer limpio de codicia y egoísmo.




Arte: Eduardo Rodríguez. Detalle.

Radiografía

Alan Cubías

Y ahora resulta amor
Que para ti solo atardecía
La luna de tu noche
No era yo quien la tenía
—Buena Fé

Lo atroz de la pasión es cuando pasa,
cuando, al punto final de los finales,
no le siguen dos puntos suspensivos
—Joaquín Sabina

Para A & N, pero también para mí

Ella

El olvido es una palabra salobre, no adereza las tardes ni los parques, no hace crecer los lirios en el parque, ni hace que tus manos aparezcan de la nada, como un truco de alquimia antigua, para sujetar las mías. ¿Hay algo peor que la nostalgia de lo que no sucedió? ¿Existe algún código secreto, íntimo, mágico que permita que tus brazos acunen mis penas? He transitado por la vida entre el deber y la ternura, con la mirada fija en el sol, ciega de todo lo que siempre creí, pero otra vez tus manos que me vendan los ojos, y por primera vez, no tengo miedo del abismo. Caigo en el vacío, sabiendo que son tus ojos los que me salvan, tus brazos los que me acunan, tus palabras las que me calman. He recorrido mil vidas sabiéndome dueña de mis deseos, emperatriz de mis sueños, pero hoy he decidido rendirme en la sumisión de tus anhelos, plebeya de tus encantos, esclava de tu lujuria. Esta no es una despedida, es un te quiero todavía, un no te dejaré por mucho que los mares y las montañas caigan sobre sí mismas. El mañana se despierta con un leve aleteo de sol, una esperanza depositada en tu corazón y un secreto en los labios.

Yo

Heme aquí al borde de la ausencia. Navegué mares que no ofrecieron ningún puerto, mañanas que fallecieron en el primer rayo de sol. Siempre tuve una Ítaca, llena de espera, pero la Odisea de mis impulsos, la muerte de mis entrañas y el deseo de huida me dejaron como un perro ciego y moribundo en el camino hasta tus brazos. Nunca tuve la palabra precisa ni la sonrisa constante, quizás la promesa de llegar y ser. ¿Cuándo olvidé el brillo de tus ojos? ¿Qué oscuros designios se manifestaron en la orilla de nuestras carnes? El cascarón del corazón se resquebraja, no es la crisálida que soñé, sino más bien algo parecido a la materia oscura que rodea la galaxia. Tomé mi espada y mi cayado para abrir el camino hacia tu telar infinito, tus ojos de miel oscura y tus brazos para sostener todas las cosas. Pero el maremoto que se alza en el horizonte me dice que quizás esta sea la última carta que te escribo. Lanzo la botella al mar, espero algún día la encuentres.

El

Toma esta prenda, toma este manto, mira mis manos y déjate reposar en el oasis que te ofrecen mis palabras. No hay nada aquí, solo mi corazón y mi alma, tus anhelos y mis respuestas. El mañana es una rosa de los vientos que marca un solo rumbo: Tus manos entrelazadas con las mías. No hay velos ni secretos, pero sí el íntimo código del deseo, la raíz oculta del amor y la muerte de todas las intransigencias. Ven, te ofrezco este paraíso, acá no hay manzana prohibida, ni dolor solo este Edén que se muestra puro e impasible. ¿Dónde cayeron tus lágrimas como una tormenta sobre campos estériles? ¿Cuántas veces tus manos araron donde no había cultivo? Regálame tu humedad, tu secreto y tus pesares. Las sabré acunar entre mis brazos, sabré guardar el silencio, no olvidaré nuestro pacto.

Nosotros

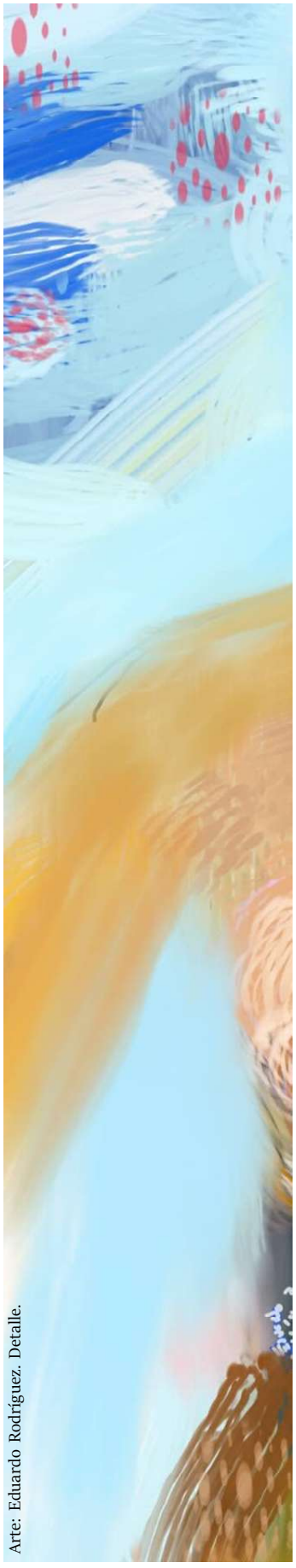
Tengo una libertad con sabor a distancia, ausencia y muerte. La tempestad, como un Leviatán enfurecido, levantó todos los cimientos, estrelló sus rayos de revelación y dejó desnuda la tierra. Tus manos han arado con fuerza el campo de nuestros designios, sembraste, con la fuerza de quien ama y decide con la disciplina del tiempo, la semilla de tus anhelos, pero esta tierra nunca fue para sembrar, sino para cosechar piedras preciosas logrado solo con el ímpetu del picapedrero. Tus cabellos me dan un camino, tus manos las fuerzas, tus ojos el futuro, pero el corazón es el territorio inédito, montaña titánica donde solo pueden habitar aquellos que alcanzan la perfección. No hay paraísos ni mares, solo la torre perpetua que se construye con la acción constante de nuestros brazos. Allá, al fondo, está la felicidad, aprisionada en el olvido de nosotros mismos, famélica figura que se alimenta de las migajas de la nostalgia y la añoranza. Acá nada queda, solo la encrucijada y la incertidumbre.

Ellos

Nuestro Edén no tiene fruto prohibido, custodiado por la fuerza del sigilo y el fuego de la palabra. Pero algo semejante al dolor, el pecado y la angustia ha derribado todas nuestras murallas, ha descifrado nuestro lenguaje secreto. La desnudez nos pesa con la fuerza de la desesperación. Una barrera invisible nos niega los cuerpos, los cantos y los sueños. Los pies descalzos arden ante la inevitable fuga, la exposición de nuestros manos y el cansancio de la distancia. ¿Qué hacemos mal ante los ojos del Destino para que se nos niegue lo que hemos deseado? ¿Cuáles son las manos que atan nuestras bocas para evitar nuestro íntimo secreto? El dilema que se cierne sobre nuestros ojos obliga nuestros brazos a añorar el calor, la sed que solo puede ser saciada en la comunión de nuestros cuerpos, en la confesión de nuestras almas. Al borde de la cornisa, tomamos nuestras manos, saltamos esperando que de nuestras espaldas salgan alas o que abajo nos espere la muerte.

Juicio

Heme aquí que soy la justicia y soy justo. Tres espadas atraviesan un corazón. Damocles se eleva sobre el trono ¿Qué espada se dejará caer? La luna ha revelado toda su luz, un sol tímido se esconde en el horizonte, el mañana es una palabra que ha perdido todo su significado. Solo el ahora constante, el martirio de los sueños. Fusiladas las certezas, esperamos el juicio final.



Arte: Eduardo Rodríguez. Detalle.